



HAL
open science

De las minorías visibles a los neo-estereotipos: los desafíos de los regímenes de la representación televisiva de las diferencias etno-raciales

Eric Macé

► To cite this version:

Eric Macé. De las minorías visibles a los neo-estereotipos: los desafíos de los regímenes de la representación televisiva de las diferencias etno-raciales. Nahayeilli Juárez Huet, Christian Rinaudo (eds.). Apariencias raciales, visibilidad e invisibilidad de las poblaciones afrodescendientes. Confrontación de los enfoques y diversidad de los contextos dentro del ámbito visual, AFRODESC-EURESCL, Cuaderno de Trabajo / Document de travail, pp.50-65, 2011. halshs-00631032

HAL Id: halshs-00631032

<https://shs.hal.science/halshs-00631032>

Submitted on 15 Mar 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

De las "minorías visibles" a los neo-estereotipos: los desafíos de los regímenes de la representación televisiva de las diferencias etno-raciales²⁷

Éric Macé,
CADIS (EHESS – CNRS) –
Université de la Sorbonne Nouvelle – Paris 3

Resumen

Desde finales de los años 1990, la introducción de la noción de « minorías visibles » en los debates en torno a la representatividad etno-racial de los programas de la televisión francesa, contribuyó a tensar aún más la paradoja francesa de una “indiferencia hacia las diferencias”, que a su vez conllevó una indiferencia hacia las discriminaciones. Ahora bien, desde el 2004 el conjunto de los profesionales de la televisión operó con un enfoque voluntarista muy eficaz hacia la visibilidad de las minorías. Sin embargo, la creciente presencia de no-blancos contra-estereotipados no condujo necesariamente a una reducción de los estereotipos positivos o negativos de tipo esencialista, ni al desarrollo creciente de anti-estereotipos con respecto a las “nuevas etnicidades” producidas por el postcolonialismo. Al contrario, tienden a legitimar la transición de un modelo de integración "*colour blind*" a otro: cuando antes existía una marginación de los no-blancos en nombre de la indiferencia hacia las discriminaciones, su nueva visibilidad tiene como corolario la negación de cualquier etnicidad no-blanca y de las mismas discriminaciones.

Palabras clave: Discriminación – relaciones de raza – etnicidad - televisión – estereotipos- visibilidad

La televisión, en oposición a las instituciones, no tiene vocación para la representación de la nación. Antes que nada, la televisión es una industria cultural “de riesgo” movida por las tensiones entre las supuestas rentas del conservadurismo y los supuestos riesgos de la innovación, por un lado y, simétricamente entre las ganancias esperadas de la innovación y los riesgos de la lasitud del conformismo por el otro (Hesmondhalgh, 2002). Las cadenas de televisión se ubican cada vez más en un mercado competitivo, transnacionalizado y transmediático, por lo cual deben anticipar las supuestas

²⁷ Texto publicado en el *Journal des anthropologues*, Hors-série "Identités nationales d'État", 2007, pp. 69-87. Traducción y revisión del francés al español Nahayeilli Juárez Huet y Lorraine Karnoouh.

expectativas de un público imaginado, articulando su representación del conformismo del momento y las preocupaciones colectivas y específicas, alimentadas por las incertidumbres y perplejidades de la segunda modernidad (Ellis, 2002).

Sin embargo, aunque no sea su vocación, la televisión está constituida por actores, ellos mismos ubicados en una arena y escena de representación de la nación, llevando sus luchas por el reconocimiento en el campo político hacia representaciones mediáticas, como fue el caso del movimiento de los derechos civiles de los afro-norte-americanos (Gray, 2004). En Francia, la televisión se transformó paulatinamente en campo de batalla de la identidad nacional y arena de los conflictos de definición de lo visible y lo invisible (Brekhus, 2005). Por ejemplo, donde antes sólo se veía un “equipo nacional de fútbol”, aparece de pronto un equipo “Black Blanc Beur”,²⁸ (negro, blanco, árabe) remitiendo a una diversidad “positiva”. Pero esta diversidad “positiva” cuando comenzó a ser visible, se transformó en una (supuesta) extrañeza con respecto a la nación, ya que el equipo se volvió esta vez en uno “negro negro negro”.²⁹ De la misma forma, en la Asamblea Nacional, anteriormente, lo único que se veía eran “representantes del pueblo francés” y de pronto, se destacó la visibilidad de una asamblea nacional « blanca, blanca, blanca » (pero también « masculina, masculina, masculina » a pesar de la ley sobre la paridad). De esta forma, se evidenciaron los poderosos mecanismos de discriminación etno-raciales (y sexistas), directos e indirectos, vigentes en el sistema político francés.

En este contexto, la televisión se vuelve una arena en la medida en que las dinámicas conflictivas de la esfera pública entre movimientos y contra-movimientos culturales, entre movimientos hegemónicos y contra-hegemónicos, persisten hasta en la elección de la programación, los castings, ya sea para debate o ficción, un encuadre de reportaje, o el tema de un juego (Macé, 2006a). La televisión se vuelve también un escenario performativo porque no es una representación de una realidad dada, sino la

²⁸ Nota del traductor: *Beur* es un término popular que designa a los descendientes de los emigrados de África del Norte, residentes y nacidos en Francia.

²⁹ Una imagen de este equipo puede ser consultada en el siguiente link ::
http://www.google.com.mx/imgres?q=l%27equipe+francais+de+football+2010&hl=es&gbv=2&tbn=isch&tbnid=3TbGILV_HgSx2M:&imgrefurl=http://www.lejdd.fr/Sport/Images/du-9-au-15-Novembre/irlande-France-barrage-coupe-du-monde-2010-150089/&docid=V0OIaYKINIPACM&w=809&h=518&ei=eN1bTq3FLcbLsQK0uJ2MBQ&zoom=1&iact=hc&vpx=531&vpy=165&dur=175&hovh=180&hovw=281&tx=133&ty=150&page=1&tbnh=133&tbnw=184&start=0&ndsp=8&ved=1t:429,r:6,s:0&biw=1024&bih=464.

demostración de un punto de vista, la puesta en escena de un marco interpretativo (Dayan, 2006). Por último, se erigió la televisión en recurso cultural, ya que no se trata de una « cultura popular » con bajo nivel de legitimidad ni de una “cultura de masa” mistificadora, sino de una oferta de “*media-culturas*” comunes a todos y que forman parte de una antropología contemporánea del individuo y las identidades (Maigret y Macé, 2005). Por todas estas razones, la televisión no se puede considerar ni como un instrumento de mistificación de masas ni tampoco como una diversión sin consecuencias, sino más bien como un observatorio del “trabajo de imaginación” de los colectivos y de las tensiones vinculadas a la segunda modernidad, en particular a la configuración de las identidades en un régimen de “postcolonialidad glocalizada” (Appadurai, 2001; Hall, 2007a).

Desde este punto de vista, es asombroso observar cómo, entre 1998 y 2006, la televisión francesa se constituyó en una arena y escenario de representación de la nación, pasando de un régimen de representación de las minorías no-blancas a otro: desde un régimen *colorblindness* a un régimen de políticas voluntaristas de visibilidad. Para entender este cambio, es necesario mostrar primero cómo las dinámicas conflictivas existentes en la esfera pública francesa han conducido a transformar “las luchas por la visibilidad” en un “problema público”, particularmente después de los motines de noviembre de 2005 que tuvieron lugar en suburbios populares. Posteriormente analizaremos cómo la aparición creciente de contra-estereotipos no conllevó necesariamente a una reducción de los estereotipos positivos o negativos, ni al desarrollo de anti-estereotipos reflexivos en cuanto a las “nuevas etnicidades” propias del postcolonialismo, ni tampoco a una salida del *colorblindness* asimilacionista.

De una visibilidad desviante a una visibilidad voluntarista

Hasta 1998, la televisión francesa era el reflejo del modelo republicano francés: en nombre del principio de igualdad entre los individuos, convenía ser “indiferente a las diferencias”, o sea, ocultar las diferencias entre individuos y grupos para no amenazar la unidad de la nación, oponiéndole el argumento de la existencia de “comunidades” fundadas en la raza, la etnia, el género, la religión... *etc.* Sin embargo, bien se conoce el efecto perverso de esta “indiferencia a las diferencias” o sea, la indiferencia a las discriminaciones, ya que en

nombre de la igualdad en derecho se impide tomar en cuenta las discriminaciones de facto (Wieviorka, 1996). Si los no-blancos estaban claramente marginados y casi ocultos, su invisibilidad no era, por lo tanto, completa. Al contrario, es precisamente la desviación que representaban con respecto de la norma blanca (la norma de la mayoría de la población francesa, implícita en la identidad francesa) que los vuelve hipervisibles, mientras invisibilizaban a las discriminaciones etno-raciales de las cuales eran objetos.

En 1998, este sentimiento de sub-representación, ocultación y tratamiento sistemáticamente estereotipado de las minorías no-blancas, fue precisamente denunciado por el *Collectif Egalité*. Este Colectivo, impulsado por la escritora Calixte Belaya, está conformado por artistas e intelectuales negros. A través de manifestaciones públicas, cuyo objetivo era hacer noticia (como perturbar el festival de Cannes, por ejemplo), el Colectivo denunciaba de manera explícita el prejuicio de esta televisión francesa “blanca”. Es decir, una televisión obcecada ante las transformaciones de la sociedad francesa cada vez más diversa, producto de las migraciones poscoloniales y la presencia creciente de ciudadanos franceses no-blancos descendientes de migrantes africanos o antillanos.

De acuerdo con la retórica republicana a la francesa, esta lucha “por la visibilidad” ubicada dentro del régimen de “indiferencia a las diferencias” vigente en Francia en ese entonces (Voirol, 2005), no hubiese tenido que estar considerado como un problema público por el temor a que un “comunitarismo étnico” amenazara la unidad de la nación. Pero, en aquel período, el presidente del Consejo Superior del Audiovisual (CSA), Hervé Bourges, se sensibilizó con estas preocupaciones, sensibilidad que lo llevó, en 1999, a tomar la iniciativa de levantar un estudio cuantitativo y cualitativo con el objetivo de evaluar la realidad de las discriminaciones etno-raciales. Este estudio titulado *Presencia y representación de las minorías visibles en la televisión francesa*, publicado en el 2000, demostraba la validez de las denuncias formuladas por el *Collectif Egalité*. Los resultados del mismo, destacaron la presencia notable de los negros en programas sobre todo deportivos o musicales, más que en programas ordinarios o de ficción. Que existe esta presencia negra en programas de ficción, pero son programas mayoritariamente norteamericanos, además dicha presencia nunca ocupa un papel protagónico. En cuanto a los árabes, se encuentran prácticamente ausentes en todos los programas, a pesar de representar la mayoría de los no-blancos en Francia (CSA, 2000). Desde este punto de

vista, los resultados coinciden con los obtenidos de los estudios efectuados en Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, y los que se fueron llevando a cabo más adelante en Francia. En ellos se observa una sobrerrepresentación de los negros con respecto a otras minorías no-blancas; una sobrerrepresentación de los no-blancos en los géneros televisivos estereotipados (deportes, música); una subrepresentación en la publicidad, géneros de ficción y emisiones de vida cotidiana; y la persistencia de estereotipos negativos en los programas informativos, en especial aquellos relativos a la violencia y criminalidad (Hunt, 2005, Macé, 2007).

A pesar de estos resultados, el estudio no tuvo efectos inmediatos sobre las prácticas de los profesionales de la televisión. En primer lugar, porque se usó de forma demasiada ambigua la noción de “minoría visible”. Por un lado, se reconoció una asimetría relacional entre una “mayoría” y una “minoría”; pero por otro, se estuvo ocultando la problemática real o sea, las relaciones sociales de raza, justamente con el uso del eufemismo “visible”. En otras palabras, la expresión “minoría visible” conllevó a incrementar la visibilidad de estas minorías como desviantes con respecto a la norma blanca, mientras dejó invisibles los procesos mismos de la discriminación. Esta manera eufemizadora de tomar en cuenta la cuestión etno-racial tuvo como consecuencia la reproducción de los sobrentendidos hegemónicos, según los cuales, los no-blancos eran menos sujetos a la discriminación que marcados por su extrañeza con respecto a la identidad francesa “normal” (Brekhus, 2005). Así, se llegó a considerar la noción de “minoría visible” como equivalente a “procedentes de la inmigración”, por medio del uso banal de la noción absurda de “personas procedentes de las minorías visibles”.

Otra de las razones que explica el reducido efecto de este estudio, ha sido la fuerte resistencia de las instancias encargadas de las políticas de integración con la que se ha tenido que enfrentar. En 2004, ante la reticencia del mundo político e intelectual francés en cuanto a la cuestión de las discriminaciones y las minorías, el CSA se retractó, sumándose a las posiciones clásicas de la igualdad a la francesa defendidas por el Alto Consejo de Integración. Alegaba que, si bien se debían lamentar las discriminaciones etno-raciales y fomentar la “diversidad”, se tenía que aplicar el principio de “indiferencia a las diferencias”, fundador de la igualdad en derecho, incluso en los programas de televisión. De tal modo que, en oposición al estudio realizado en 2000, la actitud correcta se resumía

en “no cuantificar, no nombrar” (Macé, 2006b)³⁰. Además de este retorno oficial a la ortodoxia del igualitarismo abstracto, se puede observar cómo al pasar de la noción de “minoría visible” a la de “diversidad”, el mismo proceso de eufemización condujo a los mismos efectos. De hecho, hoy en Francia se puede observar un proceso de banalización de la expresión absurda “persona procedente de la diversidad” para designar a las personas no-blancas, lo cual significa la permanencia del vínculo con la expresión “procedente de la inmigración” que opera como matriz de designación de los no-blancos en Francia (Lapeyronnie, 1993).

Sin embargo, después de los motines de noviembre de 2005 que estallaron en numerosos suburbios populares (a raíz de la muerte de dos adolescentes no-blancos perseguidos por la policía) se empezó a legitimar el cambio hacia una política voluntarista. Por cierto, durante los motines, el guión interpretativo del gobierno (Macé, Peralva, 2002), y en particular del Ministro del Interior, Nicolás Sarkozy, consistió en denunciar los sucesos no como producto de una rebelión en contra del hostigamiento policíaco y la discriminación, sino como la expresión violenta e ilegítima de clases peligrosas, compuestas por delincuentes no-blancos que rechazaban su integración a la sociedad francesa (por cierto, este discurso participó tanto en la negación de la responsabilidad policíaca como en la criminalización de las víctimas, y contribuyó sin duda alguna en atizar la ira de los jóvenes manifestantes). Por lo tanto, al cesar los motines, el presidente Jacques Chirac apareció solemnemente en la televisión y proporcionó una lectura muy distinta³¹. Explicó la intensidad de estos problemas no como un defecto de integración de una minoría, sino por la crisis del mismo modelo francés de integración. Planteó la razón de esta situación en el efecto perverso que conllevaba el principio igualitarista de “indiferencia hacia las diferencias” o sea la indiferencia hacia las discriminaciones, corrompiendo desde el interior el igualitarismo republicano. El Presidente Chirac fue el primero en identificar oficialmente la cuestión de las minorías y la diversidad no solamente como una problemática liberal de reconocimiento de las diferencias, sino más bien y sobre todo, como una cuestión meramente social y política relativa a las discriminaciones. Por ello

³⁰ Este punto de vista fue confirmado el 15 de noviembre 2007 por el Consejo Constitucional, que consideró ilegítima, cualquier medida estadística de las discriminaciones etno-raciales indirectas con indicadores etno-raciales, en el nombre del principio abstracto de igualdad e indiferencia a las diferencias.

³¹ Alocución en la televisión del 14 noviembre 2005.

propuso poner en marcha un vasto programa voluntarista de lucha contra las discriminaciones en todos los ámbitos, incluso en los programas de televisión. La dimensión performativa de la televisión como puesta en escena de la identidad nacional, se confirmó finalmente cuando se promulgó el artículo 47 de la llamada ley por “la igualdad de oportunidades” el 31 de marzo de 2006. En este artículo, se dispone que “El Consejo Superior de lo Audiovisual contribuye a las acciones en favor de la cohesión social y la lucha contra las discriminaciones en el ámbito de la comunicación audiovisual. Vigila particularmente que la programación refleje la diversidad de la sociedad francesa.” Así, ocho años después de la acción del *Collectif Egalité*, se llegó a incluir la cuestión de las discriminaciones en los programas de televisión francesa en la agenda tanto institucional como televisiva francesa.

Los estereotipos a cargo del nuevo voluntarismo

Este voluntarismo neo-republicano en torno a una mayor “visibilidad” de los no-blancos, tuvo efectos en la televisión desde antes que promulgara la ley. Desde el 2004, esto se manifestó cuando contrataron primero a la periodista negra Audrey Pulvar para presentar el noticiero llamado *19-20* del canal France 3, y luego a Harry Roselmack, igualmente periodista negro, para presentar temporalmente el noticiero de las 8 pm del canal TF1.³² También se pudo observar el cambio en los programas ordinarios como los *reality shows*, los juegos, e incluso las ficciones francesas, lo que hasta entonces había sido prácticamente un monopolio de las ficciones americanas. Sin embargo, la velocidad y unanimidad de esta transición de un régimen de indiferencia hacia las discriminaciones etno-raciales en los programas de televisión, a un régimen sumamente voluntarista, no deja de sorprender dentro de un contexto nacional donde se ocultó y descalificó durante mucho tiempo esta problemática en nombre de los principios republicanos. Por ello, hay que constatar y tratar de entender los efectos de esta reconfiguración.

En primer lugar se plantea la cuestión de las categorías propias de la praxis. Ya que la ley valida la legitimidad de la lucha contra las discriminaciones, se volvió necesario elaborar un método con sus respectivos indicadores. En este ámbito surgió a menudo una

³² TF1 es el canal privado de mayor audiencia en Francia.

confusión entre la noción de “estadísticas étnicas” o “raciales” y más recientemente, de “estadísticas de la diversidad”. Desde el punto de vista científico, estas nociones no son válidas porque, primero, no existe ninguna esencia identitaria racial o étnica de la cual un grupo fuese portador. Luego, porque medir la “diversidad” no tiene sentido: toda sociedad, así como todo individuo, es tautológicamente diverso. Por esto no se trata en realidad de las identidades etno-raciales sino más bien de las discriminaciones. Porque si no existen ni las razas, ni la reducción culturalista de las culturas a lo “étnico”, operan sin embargo, procesos de racialización y etnicización. No se trata entonces de observar ni medir una improbable “verdad etno-racial” de los individuos o su muy complejo “trabajo de etnicidad” (Poutignat, Streiff-Fénart, 1995) sino más bien observar y medir las acciones discriminatorias de etnicización y de racialización. Para lograrlo, el CSA deberá optimizar un método que le permita contribuir de manera pragmática con los objetivos de la ley. Por mi parte, sugiero que la observación y la medida del tratamiento diferencial televisivo según una supuesta pertenencia etno-racial de los individuos y los grupos, se realice sobre la base de los mismos marcadores que activan estas discriminaciones tanto en las prácticas como en las representaciones. Podríamos observar entonces, como es común en los países anglosajones, la manera en que los individuos “vistos como” blancos, negros, árabes o asiáticos son mostrados en televisión. Esto permitiría evaluar eventuales disparidades en el tratamiento según su distribución en los géneros televisivos, su protagonismo en papeles principales o subalternos, los estatus sociales personificados, etc. y analizar en qué medida estas disparidades se pueden considerar efectivamente como la expresión de discriminaciones etno-raciales (Macé, 2006c).

Sin embargo, como se puede suponer, una presencia más fuerte de las minorías no-blancas en los programas de televisión no agota la cuestión de los regímenes simbólicos de su representación televisiva. Aquí, la problemática se plantea en torno a las categorías del imaginario, o más bien, en torno a las categorías hegemónicas y contra-hegemónicas que configuran los imaginarios colectivos, y *a fortiori* nacionales. Me parece que la noción de estereotipo puede ser un buen indicador de la manera en que los regímenes de representación de las minorías no-blancas participan o no en la legitimación simbólica de las discriminaciones. Si definimos a los estereotipos como la expresión naturalizada de una asimetría en las relaciones de poder –que nombra, demuestra, reduce o asigna (Memmi,

1984; Said, 1980)- no se trata tanto de su existencia o persistencia como de la manera en que son reconfigurados. Por ello, me parece que debemos completar la noción clásica de estereotipo (positivo o negativo) con las nociones de contra-estereotipo y anti-estereotipo, para poder dar cuenta de los desplazamientos contemporáneos del contrapunteo entre visibilidad e invisibilidad. Sin perder de vista la polisemia intrínseca de las narraciones televisivas y la diversidad de sus interpretaciones por individuos diversos y complejos, podemos distinguir entre varios regímenes de representación de las minorías no-blancas, que distribuyen a dichos individuos según no-estereotipos, estereotipos positivos o negativos, contra-estereotipos y anti-estereotipos. Sobre esta base metodológica propongo observar cómo la televisión francesa parece mostrar hoy a las minorías no-blancas y analizar su relación con el imaginario de la identidad nacional en este período postcolonial.

No podemos perder de vista que los numerosos estereotipos etno-raciales existentes antes de que se plantee la cuestión de las discriminaciones siguen vigentes. De manera general, el estereotipo etno-racial es, por excelencia, la expresión de las operaciones de racialización y etnicización de los individuos. En todos los casos, lo que se evidencia es la desviación de los no-blancos con respecto de la norma blanca, y lo que se oculta es tanto el proceso de discriminación de los no-blancos como la norma blanca misma. Ciertos estereotipos son positivos. Estos remiten a una naturaleza subalterna pero gratificante de la relación de los no-blancos hacia los blancos. Existen numerosos ejemplos de ellos en el entretenimiento, el deporte, el exotismo y las campañas humanitarias. Otros estereotipos son negativos. Estos remiten a la duplicidad, el engaño, la envidia, lo natural, lo incivilizado de lo no-blanco. Además de las connotaciones peyorativas vinculadas al Islam en general (Macé y Guénif-Souilamas, 2006, Deltombe, 2005), el estereotipo negativo más persistente es sin duda alguna, el que consiste en asignar la cualidad de “étnico” a todo individuo no-blanco, legitimando, por un lado, las evidencias hegemónicas de la singularidad étnica de cualquier individuo no-blanco, y, por el otro, la “normalidad” y “universalidad” de los blancos. Se pueden observar ilustraciones recurrentes de ello en el tratamiento ordinario de la violencia urbana y los motines recientes. La evidencia hegemónica plantea la noción de “pandillas étnicas” a partir de lo que cualquiera puede ver en la televisión: los protagonistas son negros y árabes (Macé y Peralva, 2002).

Además de esta persistencia de los estereotipos, se observa la nueva aparición del *no-estereotipo*. Se trata de una referencia discreta que remite solamente al acto de presencia cuando la narración es residual o hasta ausente. Esto sucede por ejemplo, cuando un no-blanco aparece como figura muda en último plano y sin cualidad particular en un programa de ficción o como parte de un público de plató. La existencia creciente de no-estereotipos es sin duda un efecto de las conminaciones a la diversidad y de la legitimación de esta preocupación así como de una mayor sensibilidad de los profesionales de la televisión con respecto a la diversidad de los castings (Humblot, 2006).

Pero lo más impactante de las transformaciones recientes en las representaciones televisivas francesas, es la aparición y multiplicación de los contra-estereotipos. Ya ubicado en el centro del discurso, el contra-estereotipo va a contrapié del estereotipo con una presentación televisiva invertida: cuando el estereotipo muestra a no-blancos culturalmente mal integrados, excluidos socialmente o en papeles subalternos, el contra-estereotipo muestra a no-blancos de clase media, o incluso de estatus sociales prestigiosos, ocupando papeles protagónicos, como se observa a menudo en los programas que provienen de los Estados Unidos (Hunt, 2005). El contra-estereotipo tiene una virtud: amplía el repertorio de los regímenes legítimos de representación de las minorías no-blancas, proponiéndole al público interesado tanto un igualitarismo universalista "*colour blind*" cumplido como un ideal positivo y no estigmatizado del Yo. Sin embargo, el contra-estereotipo tiene también sus límites (Gray, 2004, Hunt, 2005). En primer lugar, consiste en la negación de la etnicidad, porque la condición necesaria para la multiplicación de contra-estereotipos descansa en la asimilación alcanzada por aquellos que los personifican, y les prohíbe, cualquier referencia a la especificidad de su etnicidad que pudiese comprometer la "ficción" de su asimilación a la "blanquedad" y por tanto, su capacidad para presentarse como contra-estereotipo. En segundo lugar, el contra-estereotipo niega las discriminaciones y la existencia de los estereotipos, como si las discriminaciones ya no existiesen. Esta escenificación de un mundo "post-racista" en nombre de la abolición de las representaciones discriminatorias, puede por una parte, deslegitimar la cuestión de las discriminaciones en las prácticas, o, por otra parte servir a estas mismas discriminaciones, como es el caso, por ejemplo, cuando un presentador negro del noticiero televisivo lanza, sin pestañear, un reportaje ilustrando la categoría de "pandillas étnicas". Podemos encontrar

dos ejemplos recientes de estos contra-estereotipos. Primero está el personaje de Malik Nasri, el abogado de la telenovela *Plus Belle la Vie* del canal France 3, papel desempeñado por el actor Sofiane Belmouden. Aunque evidentemente árabe tanto por su nombre como su fisionomía, el personaje auto-censura cualquier referencia a una etnicidad singular, omitiendo remitirse culturalmente a su propio proceso de socialización y trayectoria familiar o haciéndolo sólo de forma negativa para enfatizar la ruptura. El texto de presentación del personaje en el sitio web oficial de la novela es un concentrado de contra-estereotipo a la francesa:

“Pronto, Malik entendió que tenía que echarle más ganas que los demás para salir de su entorno. Como nació en los barrios del Norte de Marsella, juró que iba a subir los escalones sociales. Con su determinación y seriedad, logró salir de la *cité*³³ y se instaló en *Mistral*³⁴ para terminar su carrera de derecho. Malik cree en los valores del trabajo y la República. Es trabajador y no esconde su ambición. A veces hasta llegó a desatender a su familia, entre otros a Samia, su hermana menor, que luego, se refugiaría en su casa para huir de un matrimonio arreglado por sus padres”.

El segundo ejemplo es también una negación de etnicidad. En el telefilme titulado *Notable donc Coupable* producido por el canal France 2 y difundido en octubre de 2007, la actriz Rachida Brakni es la protagonista principal. Desempeña el papel de una periodista que investiga sobre el posible involucramiento del alcalde de una gran ciudad en una red criminal de orgías sexuales. Sin embargo, esta particularidad del casting no es relevante en el guión ya que el personaje de la periodista se llama Claire Laris, identidad que le prohíbe cualquier dimensión étnica que no sea la de una francesa blanca. Para decirlo de otra manera, si no fuera por su apariencia, los individuos que personifican los contra-estereotipos podrían ser blancos. Pero sólo pueden pretender serlo si se logran ocultar tanto las discriminaciones como las etnicidades no-blancas y hasta la misma norma blanca que los gratifica y los promueve como contra-estereotipos. Aquí más que nunca el punto de vista hegemónico descrito por Fanon sustenta esta representación: “piel negra, máscaras blancas” (Fanon, 1952). Desde esta perspectiva, estos nuevos estereotipos se pueden considerar como neo-estereotipos. Como ya lo subrayaba Stuart Hall, se trata de una

³³ En Francia, el término « cité » en este sentido remite a la idea de barrio popular segregado y considerado como distinto del resto de la ciudad.

³⁴ Mistral es el barrio imaginario en el cual toman lugar varias escenas de la telenovela *Plus Belle La Vie*.

ostentación de las diferencias “que no hacen ninguna diferencia” desde el punto de vista de la economía general de las discriminaciones etno-raciales (Hall, 2007b: 217).

De esta forma se entienden mejor las razones del bajo costo simbólico de la multiplicación de los contra-estereotipos. Lejos de relativizar la normatividad blanca implícita de la identidad francesa, contribuyen a su legitimación. Así podemos ver cómo se da un sincronismo hegemónico entre la multiplicación voluntarista de los contra-estereotipos en los regímenes de representación televisiva de los no-blancos y el voluntarismo político operando en el casting gubernamental (únicamente porque el parlamento francés sigue siendo casi exclusivamente blanco y masculino). En estos dos ámbitos, podemos observar de hecho los mismos límites y efectos perversos en cuanto a la negación de la etnicidad y la negación de las discriminaciones. El caso de Rachida Dati, Ministra de la Justicia de origen magrebino, fue la más emblemática de este voluntarismo político contra-estereotipado. Concentra todos los aspectos. Prácticamente se le prohíbe simbólicamente referirse a una etnicidad particular en nombre de su perfecta integración/asimilación y más porque debe apoyar en todo a la política gubernamental de lucha contra la inmigración magrebina y africana (llamada “inmigración sufrida”) para favorecer a la inmigración “blanca” de Europa del Este (llamada “inmigración escogida”). Sigue aquí una cita del periódico *Libération* que resume tanto en su enunciado como en su enunciación estas dimensiones hegemónicas del contra-estereotipo/neo-estereotipo³⁵:

“La gente cercana de la ministra explica su silencio acerca de las pruebas ADN por su línea de conducta, que siempre ha sido evitar las intervenciones sobre temas donde se la quiere oír como ‘hija de inmigrado’. Para ella no tiene caso dejarse encerrar ‘dentro de la casilla donde la quieren meter’. Este argumento *muy válido* sería aun más pertinente si Nicolás Sarkozy no se pasara el tiempo erigiéndola justamente en símbolo de una integración exitosa” (subrayo yo el registro de enunciación del periodista que parece indicar que comparte la idea según la cual el contra-estereotipo sólo es posible a través de esta doble negación).

Sin embargo, a pesar de su proliferación reciente, los contra-estereotipos no cubren la totalidad de los regímenes de representación. Se observan también anti-estereotipos que no son necesariamente de aparición reciente pero que tienden también a ser más numerosos dentro de una dinámica contra-hegemónica. El anti-estereotipo se define en lo que

³⁵ "Rachida Dati examinada", *Libération*, 15 de octubre 2007.

justamente constituye a los estereotipos como materia misma de su reflexividad. De esta forma, los visibiliza y permite así desestabilizar las evidencias esencialistas, culturalistas y hegemónicas de la etno-racialización de las minorías, pero también de la “normalidad” blanca de la mayoría, sea con un tono humorístico, una interpelación más directa o a través de la complejidad narrativa de la ficción (Hall, 2007c). El humorista Jamel Debbouze es sin duda la personificación más famosa del anti-estereotipo. Su éxito se funda justamente en la escenificación burladora de los estereotipos etno-raciales ordinarios de la cultura francesa contemporánea, los blancos, incluidos. Podemos acordarnos de su intervención en un noticiero de la una de la tarde en el canal Antenne 2 en 1999, cuando lo invitó el presentador Rachid Arhab, uno de los primeros ejemplos de contra-estereotipos de la televisión francesa. Mientras Jamel Debbouze estuvo invitado para comentar su éxito en el escenario, se pasó todo el tiempo preguntándole a su interlocutor: “¿No sería mucha molestia, Señor Rachid Arhab, que le diga ‘Señor’?”. Con esto, el humorista destacaba el carácter excepcional de un noticiero que les diera el protagonismo a dos “árabes”. Sin embargo los límites de este papel de bufón, como es el caso en este ejemplo, ya se conocen bien: transgrede tabús pero solamente dentro de los límites del entretenimiento de los dominantes. Existen otros anti-estereotipos dentro del campo informativo. Se trata de personas vinculadas con los estereotipos y que los cuestionan a la hora de revelarlos. Esto fue el caso, por ejemplo, del futbolista Lilian Thuram quien declaró en el periódico deportivo *L'Equipe* que no era negro o por lo menos no en el sentido de su asignación etno-racial. Él sólo se autodefinía como tal cuando se refería a la ubicación histórica y cultural de sus orígenes antillanos³⁶. También sucedió con algunas entrevistas de amotinadores en los reportajes de noviembre 2005 donde explicaban, con muy buenos argumentos, el sentido político de su rebelión en contra del acoso y los errores policíacos, analizados como productos de las políticas de seguridad del gobierno³⁷. Desde hace poco se encuentran también algunos que otros anti-estereotipos en la ficción francesa. Por ejemplo, en la nueva serie policiaca *Les Bleus, premiers pas dans la police* en el canal M6, se puede observar un juego con los códigos de los estereotipos etno-raciales enmarcado en una mezcla entre gravedad y humor, con toda la ambivalencia que implica este ejercicio. De hecho, es la primera vez que una muchacha de facciones asiáticas protagoniza el personaje principal

³⁶ *L'Equipe*, 29 de junio 2006.

³⁷ Noticiero de las 8 pm, canal France 2, 6 de noviembre 2005.

("Laura Maurier", desempeñada por Elodie Yung). Sin embargo, se parece mucho a otros personajes femeninos asiáticos de ficción con las siguientes características: valientes (con pinta de marimacha) y emocionalmente frías (como "Cristina Yang" en la serie estadounidense *Grey's Anatomy* o los papeles desempeñados por la actriz sino-americana Lucy Liu). El caso de la telenovela *Plus belle la vie* del canal France 3 es aún más ambiguo. Sin embargo es sin duda la única ficción francesa que, en octubre del 2007, integró como parte de los personajes principales a una muchacha con velo islámico, objeto tabú en Francia desde que se prohibió su uso en las escuelas en el 2004, en nombre de una concepción de la laicidad muy cuestionable (Guénif-Souilamas, Macé 2006). Sin embargo, Djamila (papel desempeñado por Dounya Hdia) no es francesa sino argelina y lejos de ser adeptas del neo-islam moderno a la francesa, defiende valores musulmanes muy tradicionalistas. Por cierto, no está representada ni como islamista amenazante ni tampoco como víctima del islamismo. Sin embargo, está representada como una super-víctima del racismo blanco y de su propio tradicionalismo. Fue violada por falsos policías y no se atrevió a hablar por pena. Termina finalmente haciendo su propia justicia, matando a un policía inocente antes de suicidarse para escapar a su arresto y vergüenza. Acerca de esta cuestión de la representación televisiva de los musulmanes, se tendrá que esperar un tiempo antes de poder ver propuestas de ficciones francesas anti-estereotipadas al estilo anglosajón por ejemplo (Gillespie, 2003). "Acaso se puede dejar de usar el velo islámico durante las clases de gimnasia acuática si el maestro es gay?". Esta frase está extraída de un diálogo de la serie canadiense *La petite mosquée dans la prairie*, difundida el verano 2007 en el Canal+. Esta serie escenifica dinámicas subversivas de los procesos de aculturaciones recíprocas en un mundo de migraciones poscoloniales tales como las vive una familia de origen pakistaní en un pueblo canadiense.

El espacio de desarrollo de este tipo de anti-estereotipos depende de la capacidad de los mismos actores para problematizar los regímenes televisivos de representación de las minorías no-blancas más allá de la cuestión cuantitativa. Los programas de televisión quedan abiertos, en un sentido o en otro, a las transformaciones de los referenciales controvertidos que producen los imaginarios de la identidad nacional.

Referencias bibliográficas

- APPADURAI A., 2001. *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*. Paris, Payot.
- BREKHUS W., 2005. "Une sociologie de l'invisibilité : réorienter notre regard". *Réseaux*, 129-130 : 243-272.
- CEFAI D., 1996. "La construction des problèmes publics. Définition de situation dans des arènes publiques", *Réseaux*, 75 : 43-66.
- CONSEIL SUPERIEUR DE L'AUDIOVISUEL, 2000. *Présence et représentation des minorités visibles à la télévision française*. Rapport non publié.
- DAYAN D., 2006. "Quand montrer c'est faire" in DAYAN D. (dir.) *La terreur spectacle*. Bruxelles, De Boeck Université.
- DELTOMBE T., 2005. *L'islam imaginaire. La construction médiatique de l'islamophobie en France, 1975-2005*. Paris, La Découverte.
- ELLIS J., 2002. *Seing things. Television in the age of Uncertainty*. London, IB Tauris.
- FANON F., 1952. *Peau noire, masques blancs*. Paris, Seuil.
- GILLESPIE M., 2003. "From Comic Asians to Asian Comics: Goodness Gracious Me, TV Comedy and Ethnicity" in M. Scriven and E. Roberts (eds.) *Group Identities on French and British Television*. Oxford, Bergham.
- GUÉNIF-SOUILAMAS N., MACÉ E., 2006. *Les féministes et le garçon arabe*. Paris, l'aube.
- GRAY H., 2004. *Watching Race. Television and the Struggle for Blackness*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- HALL S., 2007a. "Quand commence le postcolonial ? Penser la limite", in HALL S., *Identités et cultures. Politiques des Cultural Studies*. Paris, éd. Amsterdam.
- HALL S., 2007b. "Quel est ce 'noir' dans culture populaire noire ?", in HALL S., *Identités et cultures. Politiques des Cultural Studies*. Paris, éd. Amsterdam.
- HALL S., 2007c. "Nouvelles ethnicités", in HALL S., *Identités et cultures. Politiques des Cultural Studies*. Paris, éd. Amsterdam.
- HESMONDHALGH D., 2002. *The Cultural Industries*. London, Sage.
- HUMBLOT C., 2006. "Que font donc les chaînes ?", in *Médiamorphoses*, 17 : 62-66.

HUNT D. (dir.), 2005. *Channeling Blackness. Studies on Television and Race in America*. New York, Oxford University Press.

JHALLY S., LEWIS J., 2005. "White responses: The Emergence of Enlightened Racism", in

HUNT D. (ed) (2005) *Channeling Blackness. Studies on Television and Race in America*. New York, Oxford University Press, pp. 74-88.

MACE E., 2006a. *Les imaginaires médiatiques. Une sociologie postcritique des médias*. Paris, éd. Amsterdam.

MACE E., 2006b. "Ne pas quantifier, ne pas nommer. L'impossible lutte contre les discriminations dans les programmes de la télévision française", in GUENIF-SOUILAMAS N., *La république mise à nu par son immigration*. Paris, La Fabrique.

MACE E., 2006c. *La société et son double. Une journée ordinaire de télévision*. Paris, Armand Colin.

MACE E., 2007. "Comment mesurer les discriminations ethnoraciales à la télévision ? Une comparaison internationale", in RIGONI I., *Qui a peur de la télévision en couleurs ?* Montreuil, Aux lieux d'être.

MACE E., PERALVA A., 2002. *Médias et violences urbaines. Débats politiques et construction journalistique*. Paris, La documentation française.

MAIGRET E., MACE E., 2005. *Penser les médiacultures. Nouvelles pratiques et nouvelles approches de la représentation du monde*. Paris, Armand Colin.

MEMMI A., 1957. *Portrait du colonisé*. Paris, Gallimard.

POUTIGNAT S., STREIFF-FENART J., 1995. *Théories de l'ethnicité*. Paris, PUF.

SAID E., 1980. *L'orientalisme. L'orient créé par l'occident*. Paris, Seuil.

VOIROL O., 2005. "Les luttes pour la visibilité. Esquisse d'une problématique", *Réseaux*, 129-130 : 243-272.

WIEVIORKA M. (dir.), 1996. *Une société fragmentée ? Le multiculturalisme en débat*. Paris, La Découverte.